

MIRAD LA BELLEZA DEL CORDERO DE DIOS, QUIEN POR SUS LLAGAS HA RESTAURADO EL PODER DE LA BELLEZA
EN NUESTROS CORAZONES

4 de marzo, 2025- Fiesta de la Santa Faz de Jesús- Año Jubilar de Esperanza



¡Dios es belleza!!! Todo en Él es bello y comunica belleza... no hay nada en Dios que no sea bello y que no crea o engendra belleza. La belleza, si es que podemos intentar definirla, es una combinación de cualidades como la figura, el color, el orden o la forma, que agrada a los sentidos estéticos; que de una manera misteriosa atrae profundamente el deseo interior de “belleza” que reside en nuestras almas y nos llama a comprender que estamos llamados a más... estamos llamados a la belleza.... La belleza no es sólo algo que admirar, sino que es esencial a nuestra existencia, a nuestra naturaleza, a nuestra creación. Fuimos creados por amor, para el amor y para amar, que significa que fuimos creados en y para la belleza, la verdad y la bondad. Por lo tanto, la belleza tiene una profunda relación con quienes somos, con nuestros deseos más profundos y con nuestra verdadera dignidad y grandeza.

En el relato de la creación, vemos que Dios vio que la tierra no tenía forma y estaba vacía, y las tinieblas cubrían el abismo... el Espíritu de Dios comenzó a moverse sobre la faz de las aguas. Y Dios dijo... “hágase la luz” y se hizo la luz. Y vio que la luz era buena... y separó la luz de las tinieblas.” (cf. Gen 1). Desde ese primer acto de crear y ordenar, de dar forma y figura, de crear belleza... continuó Su poderoso acto de creación... obra de Su Corazón y de Sus manos... un acto de amor hermoso, completo y perfecto.... La verdadera belleza fue manifestada ya que todo fue hecho en la forma correcta, separando para traer orden, con los colores perfectos, y en la perfección de la plenitud, o sea, completo. Cuando terminó de crear todas las cosas, hizo la más poderosa opción de amor... ¿para quién creo todo esto? ¿Quién admirará toda esta belleza? ¿Qué vida estará recubierta en toda esta belleza, como un manto que envuelve a un niño? “Entonces dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, varón y hembra los creó. Y Dios los bendijo y dijo: “Sean fecundos y multiplíquense... les he dado todo lo que hay sobre la faz de la tierra’.” Vemos que todas las cosas fueron creadas bellas, ordenadas y plenas para quien sería la corona de la creación: el hombre y la mujer hechos a su imagen y semejanza. Incluso en la creación del hombre, que trascendió los demás actos de creación, vemos al Señor dando forma, figura, orden, plenitud y propósito. Fueron creados de la tierra y el Señor les sopló aliento de vida, su propia vida. Fueron hechos varón y hembra, una separación complementaria en sus distinciones particulares, y les dio participación en el poder de comunicar la vida, de ser cooperadores de la vida. Incluso recibieron un hogar, un jardín hermoso, completo, perfecto, con frutos y agua. El hombre y la mujer eran el sello más bello y completo de su acción creadora.

Querida familia, ¿por qué escribo sobre la belleza y me he remontado al relato de la creación? Sencillamente porque orando sobre el final de Isaías 52 y 53, el “capítulo del Siervo sufriente”, me llevó a entender cuán necesario es reflexionar sobre la belleza de la creación de Dios y sus designios originales, al iniciar el tiempo sagrado de Cuaresma; tiempo que culmina con la Pasión de Nuestro Señor, su acto redención, su obra de recreación y de hacer nuevas todas las cosas, a través de Su sacrificio en la Cruz. Creo que debemos reflexionar más profundamente algunos versículos de las descripciones proféticas de Isaías para comprender lo que el Redentor del Hombre, el Varón de Dolores, nos obtuvo a través de sus sufrimientos, su ofrecimiento, su dolorosa Pasión...

¿Por qué fue azotado en todo Su cuerpo? ¿Por qué fue tan desfigurado Su rostro, que apenas podía ser reconocido como humano? ¿Por qué fue llevado al matadero como un cordero? ¿Por qué experimentó la agonía de la traición, el rechazo y la soledad; de que le escupieran, se rieran y burlaran de Él? ¿Por qué fue condenado por malicia, calumnias, envidia, ambición y manipulación? ¿Por qué cargo nuestros pecados sobre si, humilde y silenciosamente, herido por nuestras transgresiones y golpeado por nuestras iniquidades? ¿Por qué permitió que le llevaran a Su martirio y sacrificio como un Cordero manso... ¿el Cordero verdadero, puro y sin mancha para ser ofrecido por nosotros y por nuestra salvación?

Estas son algunas de las muchas preguntas que el Espíritu Santo puede suscitar en nuestros corazones al leer el Cántico del Siervo Sufriente... el cántico del Cordero sufriente. Sí, la palabra “siervo” también se traducía en arameo como cordero... Una pregunta que creo que el Señor desea que contemplemos con una mirada renovada a causa de nuestro año pastoral: “Os daré un nuevo corazón.... para que den frutos de santidad”, es el hecho de que el Rostro más bello jamás visto, el rostro del Redentor, estaba tan desfigurado que la mayoría de la gente no lo quería ver... Había perdido la apariencia humana. Su desfiguración era tan profunda que era difícil descubrir su belleza humana... ¿Por qué permitió que su Santo Rostro fuera tan desfigurado hasta el punto de que la belleza quedara herida y deformada?



Leamos algunos versículos del Cántico del Siervo Sufriente, Cordero... y permitámonle al Espíritu Santo que hable a nuestros corazones sobre el amor del Señor por nosotros, del significado de la obra de la redención y de lo que tiene que ver esta descripción de los sufrimientos del Redentor del Hombre con la creación del hombre y las consecuencias del pecado. ¡Oh, pecado! Cada uno de ellos es la causa de la ruptura de nuestra comunión con el Padre; cada pecado es una herida en nuestra alma que desfigura nuestra belleza, que endurece nuestro corazón, debilitando el poder de la bondad. Cada pecado es la aceptación de una mentira del demonio que siempre quiere robar el poder liberador de la Verdad.

“He aquí que prosperará mi Siervo, será enaltecido, levantado y ensalzado sobremanera. Así como se asombraron de él muchos -

pues tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre, ni su apariencia era humana - No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar.

Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta.

¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por *azotado, herido de Dios y humillado*. El *ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas*. El soportó el castigo que nos trae la paz, y *con sus cardenales hemos sido curados*.

Fue oprimido, y él se humilló y *no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda,*

tampoco él abrió la boca.

Tras arresto y juicio fue arrebatado, y se puso su sepultura entre los malvados y con los ricos su tumba, por más que no hizo atropello ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso *quebrantarle con dolencias*.

Si se da a sí mismo en expiación, verá descendencia, alargará sus días, y lo que plazca a Yahveh se cumplirá por su mano. Por las fatigas de su alma, verá luz, se saciará. Por su conocimiento justificará mi Siervo a muchos y las culpas de ellos él soportará., cuando él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes.”

El pecado entró en el jardín del Edén, en los corazones de Adán y Eva y, a través de ellos, en todos nuestros corazones. Cristo vino al mundo para sanar las heridas del pecado en nuestras almas, para darnos un corazón nuevo, para hacernos no sólo redescubrir nuestra inocencia original, es decir, nuestra belleza, bondad y verdad original, sino para permitir que nuestros corazones, mentes, cuerpos, sentimientos, sentidos, voluntad, intelecto... que todas nuestras potencialidades humanas fueran sanadas y restauradas.

¿Belleza? Sí, ¿Verdaderamente son nuestros corazones bellos? ¿Poseemos las virtudes que embellecen nuestro corazón y ordenan nuestros sentimientos, afectos, elecciones e inclinaciones, para buscar siempre lo que es bueno y verdadero? La belleza, como decía al principio de esta carta, no es sólo algo que admirar, sino que es esencial a nuestra existencia, a nuestra naturaleza, a nuestra creación. La belleza tiene una profunda relación con quienes somos, con nuestros deseos más profundos y con nuestra verdadera dignidad y grandeza. La belleza es un estado del alma que modela y ordena el corazón humano. La belleza interior debe reflejarse en la belleza de nuestros sentidos externos de modo que no sólo reflejen la verdadera belleza de Dios en nuestras almas, sino que sean capaces de ver, oír, tocar, oler y hablar lo que es bello, y comunicar en toda la belleza de Dios. Al expresar la belleza interior del alma a través de todos los sentidos, se crea una cultura de amor, de belleza, de verdad y de bondad.

El pecado ha desfigurado nuestra belleza interior y exterior. Ha deformado nuestro deseo de belleza y nos ha llevado a rechazar los sacrificios que se requieren para recuperar nuestra belleza original... Jesús permitió que “pues tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre, No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres,

varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro”, para revelarnos cómo el pecado ha desfigurado la belleza de la virtud en nuestros corazones. La belleza que nos fue dada tan gratuitamente en nuestra creación fue estropeada, desordenada y desfigurada al rechazar e ignorar la grandeza de la santidad, la virtud y la imagen de Dios en nuestras almas.

¿Cómo podemos permitir que el Santo Rostro de Nuestro Señor que fue tan desfigurado, deformado y escupido, golpeado con una caña y abofeteado con fuerza, sangrando y sudando por la dureza de su ofrecimiento sacrificial, restaure la belleza de nuestros corazones? ¿Cómo permitimos que el Rostro herido de Jesús restaure la belleza del Rostro del Cordero puro y sin mancha en nuestros corazones y en nuestros sentidos? ¿Cómo podemos cooperar en la recreación de nuestra belleza original cuando, de diversas maneras, hemos cooperado en la deformación de imagen de Dios en nosotros, o no hemos comprendido plenamente cómo cultivar y proteger esa belleza divina en nuestra humanidad?

¿Cómo podemos, en esta Cuaresma, permitir que el Rostro herido y sangrante de Jesús transforme nuestros sentidos para ser canales vivos de la belleza de Dios en nosotros y a través de nosotros hacia los demás? Propongo que, al menos,elijamos dedicar un tiempo diario a orar profundamente con las Sagradas Escrituras, leyendo primero en oración Isaías 52 y 53, el Cántico del Siervo Sufriente, y luego todos los relatos evangélicos de la Pasión de Nuestro Señor para que descubramos cómo, en medio de tanto sufrimiento físico e interno, triunfaba siempre el poder de la verdadera belleza, el amor. Les recomiendo que empiecen a aplicar las virtudes que descubran en estos pasajes de la Sagradas Escrituras a los 5 sentidos a través de los cuales, como ventanas de nuestra alma, se puede desfigurar o recrear la belleza.

Llevemos los 5 sentidos de la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto a las 5 llagas del Señor, porque por sus llagas hemos sido sanados y restaurados.

Los ojos: son un don poderoso a través del cual podemos ver todo lo que nos rodea. Podemos ver la vida, a los demás, los objetos; podemos caminar con el entendimiento de adónde vamos. Podemos acercarnos



a las cosas y ordenarlas, darles el color, la forma y la belleza adecuados. La vista es uno de los primeros aspectos-areas que Jesús, como Redentor, vino a devolver al hombre, como leemos en la proclamación de las características de su misión mesiánica. Estas características son particularmente vividas y celebradas durante un Año Jubilar como el que estamos viviendo este año: “He venido a dar la vista a los ciegos”(Luc 4). Durante su ministerio público vimos a Jesús sanando a los ciegos, a tantos buscaban esta sanación.

¿Por qué serían los ojos y la capacidad de ver el primer sentido que Jesús quería sanar? Porque nuestra vista ha sido desordenada por el pecado. Vemos a través de lentes coloreados por el egoísmo, el interés propio, el amor propio, la auto referencialidad y malos sentimientos hacia los demás. Estamos inclinados a ver la realidad y a los demás desde nuestras propias tendencias pecaminosas, y no necesariamente desde la verdad objetiva.. En Mateo 7, Jesús nos habló con firmeza: *«¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no prestas atención a la viga que hay en tu propio ojo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: 'Déjame sacarte la paja del ojo', cuando todo el tiempo hay una viga en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano”*.

Este pasaje revela la consecuencia del pecado en el sentido de la vista. Hay muchos otros pasajes en los que podemos contemplar la mirada de Jesús en contraste con la mirada de los hombres. Se dejó desfigurar totalmente y rechazar hasta el punto de que nadie quería verle porque no parecía una persona humana.... Nos libraba de la vanidad y ¿no queríamos verlo? La vanidad es un pecado grave, un pecado capital, en el que nuestra imagen es más importante que la verdad. ¡Cuánta penitencia debemos hacer para purificar nuestro sentido de la vista!

¿Cuántos pecados se cometen con los ojos? Esta Cuaresma les invito a buscar esos pecados y aplicar una penitencia práctica que corte cualquier oscuridad que pueda tocar sus ojos. Podría ser la curiosidad, una mirada de juicio, criticar con los ojos, estar atento a los demás para competir con ellos en lugar ver sus necesidades. O quizás, utilizar el don de la vista para obtener conocimiento o control. Podría ser el pasar demasiado tiempo chismeando o viendo banalidades o superficialidades en las redes sociales. Podría ser el uso de los ojos para cometer pecados de impureza que afectan nuestra identidad, dignidad, valor y el don de la imaginación.

¿Qué penitencias concretas vamos a aplicar para purificar el don de la vista, el sentido de nuestros ojos? ¿Cómo vamos a tener dominio de nosotros mismos y usar nuestros ojos para ver con amor, pureza y

moderación? Cada uno sabemos cómo nuestros ojos necesitan ser limpiados, purificados, ordenados y restaurados a su propósito correcto. Les sugiero que busquen en la oración, honestamente, cómo usan sus ojos para el amor o para lo que se opone al amor, para cuidar o para criticar, para ver la belleza o para obtener información para dañar.

Los ojos de Jesús estaban llenos de sangre porque las espinas que tenía en la cabeza y en la frente le perforaban los vasos sanguíneos. Con sangre en los ojos, ¿qué podía ver? Probablemente no mucho... Hizo penitencia por nuestras miradas. Su sangre limpiaba los pecados de nuestros ojos. Permitan que Su sangre y nuestra penitencia dirigida a ordenar y formar nuestra vista, nos devuelvan la belleza de este don. Jesús vio a su Madre... ¡el rostro de la belleza! Elijamos disciplinar nuestros ojos para ver la belleza del Rostro de Jesús y de Nuestra Madre y así transformar nuestra mirada en una mirada de pureza y belleza.

El don del oír: Jesús curó a los sordos. Quería que pudieran oír para poder comunicarse y tener relación con su mundo. Pero para Él, el oír era más que eso: era la capacidad, antes que cualquier otra cosa, de oír la voz de Dios, de oír la voluntad de Dios, de oír sus enseñanzas y de obedecer. El oír y el obedecer están totalmente unidos en la vida y en las enseñanzas de Cristo. Oyó tantas cosas distintas durante su vida terrena... los cantos de los ángeles, de su Madre y de San José, las alabanzas de los buenos pastores, el honor que le daban los reyes, el anuncio de que personas malintencionadas querían matarle. Escuchó noticias de todo tipo: oyó los corazones sencillos que querían escucharle para aprender de Él y oyó también las preguntas y comentarios manipuladores de los que querían atraparle y hacerle daño. A lo largo de la Pasión escuchó burlas, blasfemias y calumnias, gritos, negaciones, traiciones, condenas injustas, rechazos y mentiras...

Su oír siempre estuvo protegido por la libre elección de no permitir que la belleza de ese poderoso sentido se viera manchado por las palabras externas que escuchaba. Fue burlado, juzgado y condenado, pero escuchaba más allá de las palabras de la oscuridad y del pecado... Estaba escuchando, siempre atento a la voz del Padre, a la voz de su propio Corazón, a la voz silenciosa de su Madre... a la voz pura de los que creían en Él y lloraban por Él...

¿Para qué usamos el don de la escucha? Esta es una pregunta importante para buscar qué tipo de penitencia debemos aplicar al don de la escucha para devolver la belleza a nuestra capacidad de oír. ¿Verdaderamente escucho lo que dice el Señor? ¿Pondero lo que escucho? ¿Obedezco inmediatamente lo que escucho? ¿Deseo escucharle a Él y escuchar más de Él, o escucho a cualquiera en las redes sociales? ¿Permito que lo que escucho sea un canal de embellecimiento y formación para mi corazón o permito que lo que oigo vacíe mi corazón o manche nuestra pureza interior? ¿Escucho información que no me pertenece? ¿Hago preguntas para sacar información a través de chismes? ¿Hago preguntas para aprender más sobre el Señor y Su Palabra? ¿Hago preguntas o entro en conversaciones para criticar, dar una percepción personal o minimizar lo bueno que se está diciendo? ¡Cuántos pecados se cometen a través de nuestra escucha! Oremos y descubramos cómo necesitamos hacer penitencia en nuestra escucha para embellecer este hermoso don.

¿Está mi escucha tan atenta a la voz del Señor como para que Él pueda decir que “esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy”, (Luc 4)? O, es nuestra escucha como la de la Virgen, en quien la Palabra se hizo carne en Ella? ¿De verdad le doy tiempo al Señor en oración para escucharle en Su Palabra y permitir que esa Palabra cambie mi corazón y mi vida? Escuchar cosas bellas, testimonios, enseñanzas, cosas que eleven nuestro espíritu, embellecerá nuestro sentido del oído. Los oídos de Nuestro Señor fueron lastimados y estaban llenos de sangre. El odio, la violencia, la malicia y las mentiras, las calumnias o las malas palabras que se decían contra Él se enfrentaron con la sangre de sus oídos... Su sangre, su sangre penitencial cubría sus oídos por nosotros, impidiendo que entraran las palabras de la oscuridad. ¿Hacemos nosotros lo mismo? ¿Aplicamos la disciplina penitencial a nuestros oídos para impedir que las palabras de oscuridad, malicia y mentira entren en nuestros corazones y mentes?

Olfato: te estarás preguntando por qué es importante orar y purificar este sentido durante esta Cuaresma en la que buscamos el embellecimiento de nuestros corazones. Fue difícil definirlo hasta que el Espíritu Santo me hizo comprender que el olor en el ámbito espiritual significa más de lo que pensamos.

La pérdida de la capacidad olfativa tiene un precio importante, ya que el olfato cumple varias funciones que afectan a la calidad de vida e incluso a la seguridad, como tener un apetito básico para llevar una vida sana, potenciar nuestro sentido del gusto, alertarnos de cosas que pueden estar malas, viejas, envenenadas, podridas o avisarnos de un peligro, como si hay fuego en casa.

Fue en el momento en que medité sobre el propósito del sentido del olfato que me di cuenta de que este sentido debe aplicarse a la capacidad de “oler” o “discernir” lo que es bueno y lo que no es bueno para que aumenten nuestros buenos apetitos (todos ellos); o lo que permitimos en nosotros que nos puede alejar de una vida espiritual sana; o cómo podemos estar cerca de algo o alguien corrompido en su pensamiento o comportamiento y no oler el peligro para nuestras almas. Lo mismo se puede aplicar a jugar con el fuego (acercarse a ocasiones de tentaciones) y no oler el fuego que ya está ardiendo causándome un serio peligro.



Entendí que nuestro olfato tiene que ver con la capacidad de discernir, de tener discreción, prudencia y atención a lo que es bueno o no para no ponernos en peligro espiritual o de cualquier tipo. ¿“Olemos” la sinceridad de las personas antes de escucharlas, o simplemente escuchamos y le creemos a cualquiera? ¿“¿Olemos” lo que puede envenenar la verdad del Evangelio, o simplemente escuchamos cualquier cosa enseñada por cualquiera que ponga en peligro la salud de nuestra fe? ¿Nos damos permiso para desviarnos del estrecho camino del Evangelio y de los deberes de nuestra vocación sin oler que estamos poniendo en peligro la integridad de nuestra fidelidad? ¿Discernimos que todo lo que hacemos está de acuerdo con la voluntad de Dios? ¿Creemos que podemos actuar en la oscuridad y no oler que hemos entrado en el campo del enemigo? ¿Nos permitimos mentir y manipular situaciones y no olemos que acciones e intenciones impuras están llevando nuestro corazón lejos del reino de la luz?

También debemos reparar y hacer penitencia por nuestra falta de discernimiento, por actuar por sentimientos, emociones, sensaciones, percepciones, y no tomarnos el tiempo de “oler” si lo que sentimos está podrido o es sano. Jesús tenía la nariz totalmente dislocada por el golpe de una caña pesada... lo que significa que no podía respirar normalmente o lo suficiente para llenar sus pulmones. Lo único que podía oler era la sangre que cubría Su rostro. La sangre que fluía por Su nariz dislocada estaba purificando nuestro olfato irresponsable y falta de discernimiento. Tenemos que saber que Su nariz fue dislocada porque nuestro sentido de discernimiento responsable ha sido ignorado u olvidado, sin reconocer que discernir lo apropiado para hacer, el tiempo apropiado para hacerlo, y la manera e intención apropiadas, es fundamental para una vida moral, razonamientos y actos correctos. Les invito a pensar de cómo podemos hacer penitencia por las veces que no hemos discernido lo que es bueno y lo que es malo; lo que es bueno y lo que es un bien mayor; lo que es un bien mayor y lo que es perfecto ante el Señor. También tenemos que hacer penitencia por lo que hemos hecho que ha perjudicado a los demás simplemente porque hemos actuado según lo que sentíamos sin pensar en las consecuencias que podía causar a los demás.

El gusto y la boca: La boca contiene la lengua, que a la vez, contiene el sentido del gusto. Las papilas gustativas de la lengua nos permiten detectar sustancias químicas, alimentos, sustancias peligrosas o buenas. El uso de la lengua es uno de los temas principales de la carta de Santiago quien conoce a fondo los beneficios de utilizar nuestra capacidad de hablar, o el uso de nuestra lengua, como él la llama, para edificarnos los unos a los otros, para exhortarnos, enseñarnos y corregirnos fraternalmente. También comprendía bien los muchos pecados perjudiciales que son causados por el habla, a los que dedica gran parte de su carta. **Para Santiago, la madurez espiritual se manifiesta en el uso de la lengua.** El dominio de la misma es una de las marcas más claras de una persona íntegra, de un verdadero cristiano. El dominio de la lengua es fruto del dominio de uno mismo. La madurez se manifestará en la capacidad de domar la lengua, de tener una visión clara del uso adecuado de este don y de la capacidad que posee: de edificar o destruir; de curar o herir; de aportar claridad o confusión; de traer paz u hostilidad; de poner orden o crear caos; de calmar los corazones o traer tormentas y engaños; de ser testigo de la verdad o instrumento de la mentira; de ser una persona digna de confianza o indigna de ella está también relacionada con la capacidad de hablar con transparencia.

Para Santiago, *“Si alguno se cree religioso, pero no pone freno a su lengua, sino que engaña a su propio corazón, su religión es vana”*.(St 1,26) Considera y deja claro que la lengua es un pequeño miembro de nuestro cuerpo, con capacidad para realizar cosas grandes o para hacer mucho daño. La compara con un pequeño fuego encendido en un bosque... puede llegar a ser tan destructivo. Estamos llamados a arrepentirnos y a purificar el uso de este poder, el poder de hablar, con gran prudencia y moderación, para hablar siempre con verdad, transparencia y en la luz. Una de las mayores señales de que estamos usando la lengua fuera del orden de Dios, es hablar en la oscuridad, a espaldas de aquellos de quienes estamos hablando, exagerar nuestras historias, o minimizar nuestros errores; chismear hablando a aquellos que no tienen por qué saber nada de lo que estamos hablando. ¡Cuánto arrepentimiento es necesario por las palabras que decimos! Nuestras palabras revelan nuestro corazón... ¿De qué hablamos?

¿Cuál es el primer tema de nuestras conversaciones? ¿Son selectivas mis conversaciones? ¿Hablo en la luz y en transparencia? ¿Hablo en la oscuridad para no quedar al descubierto?

Podemos mencionar algunos de los pecados más comunes que cometemos y que están relacionados con la palabra: chismes, charlas ociosas, llamar siempre la atención sobre nosotros mismos, mentiras, exageraciones, palabras duras, ofensivas, calumnias y comentarios poco caritativos. Con nuestra lengua podemos propagar el odio, incitar al miedo y a la malicia, difundir información errónea, provocar tentaciones, desanimar, enseñar el error y arruinar reputaciones. Con un don capaz de traer tanto bien, tanta belleza, tanta edificación a los demás, ¡sin duda podemos causar un gran daño!



En esta Cuaresma, estamos llamados a embellecer el don de la palabra utilizándolo en coherencia con las palabras del Señor: *“Procuremos, por tanto, lo que fomenta la paz y la mutua edificación” (Rm 14,19)*. También debemos renunciar y hacer penitencia por los pecados que cometemos con nuestras palabras. Nuestra boca debe proclamar la bondad del Señor... y utilizarse para construir el Reino de Dios y a los demás, no para destruir o dañar reputaciones o manipular información.

Necesitamos arrepentirnos de:

1. **La Lengua Mentirosa** - hablar cosas falsas con la intención de engañar.
2. **La lengua aduladora** - exagerar las buenas cualidades de los demás para tratar de tenerlos cerca de nosotros. Es una forma de utilitarismo.
3. **La lengua orgullosa** - La lengua orgullosa es jactanciosa y demasiado segura de lo que dice. Aquellos de lengua orgullosa no son fácilmente corregidos, ellos quieren que su punto prevalezca.
4. **El uso excesivo de la lengua**- decir demasiado, hablar lo que es privado, lo que no les corresponde decir a ellos o a los que oyen. Esto demuestra una falta de moderación.
5. **La lengua precipitada**- Hablar antes de lo debido; dar siempre nuestra opinión cuando no se nos pregunta y antes incluso de tener toda la información. Irresponsable con las palabras, sin tener en cuenta que es difícil retractarse totalmente de lo que se dice. También es una forma de injusticia, ya que hablar de forma precipitada puede perjudicar a los demás de muchas maneras.
6. **La calumnia**- hablar de los demás a sus espaldas, atentar contra el buen nombre de una persona. La calumnia es mentir abiertamente sobre otra persona. La denigración consiste en llamar innecesariamente la atención sobre los defectos de los demás para dañar su reputación.
7. **La lengua chismosa**- difundir información innecesaria (a menudo hiriente) sobre los demás. Los chismosos difunden información personal sobre otros que no debería ser compartida, a veces con la excusa de pedir oración.
8. **La Lengua Maldiciente** - desear el mal al otro, y a veces es más sutil que directa, aunque podría serlo. A veces por no desear bien, por no expresar nuestros buenos deseos para con los demás, hay un mal deseo oculto.
9. **La lengua punzante** - hablar con dureza y severidad innecesarias. Vemos incluso en Jesús y los apóstoles que a veces el uso de la corrección fuerte y firme, era necesario, aunque algunos también podían percibirla como dura. Sin embargo, era necesaria para sacarlos de la oscuridad y el pecado o para proteger la obra del Señor.

Les invito a que indagemos de verdad en la realidad de cómo hablamos: ¿de qué hablamos? ¿a quién hablamos? ¿hablamos moderados por la caridad, la justicia, la verdad, la luz y la templanza? o ¿hablamos por emociones, sin razonar ni tener en cuenta el daño que podemos hacer con nuestras percepciones comunicadas a los demás? Deberíamos hacer una lista de cómo pensamos que nuestro hablar es honesto, transparente, a la luz de Cristo, o si tiene algunas agendas, propósitos ocultos o intereses.

Jesús, el Siervo sufriente, el Cordero sufriente, es descrito por Isaías 53:7,9:

*Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca.
Como un cordero al degüello era llevado,
y como oveja que ante los que la trasquilan está muda,
tampoco él abrió la boca.
Tras arresto y juicio fue arrebatado,
por más que no hizo atropello,
ni hubo engaño en su boca.*

Toda su vida; Jesús fue formado para escuchar la voluntad del Padre y las voces de Nuestra Señora, Su Madre, y de San José, su padre virginal. Su misión fue la del silencio, un silencio profundo que le formó para su misión de predicar el Evangelio... para saber cuándo hablar, cuándo alejarse al desierto, cuándo responder o no responder, cuándo guardar silencio total, cuándo era el momento de enseñar, y cuándo

hablar con palabras o hablar con gestos y acciones. *El silencio es una poderosa escuela para domar y moderar el uso del don de la palabra.* El silencio es una forma de ayuno que modera el apetito desordenado de hablar, a veces de hablar demasiado y ocupar el tiempo y la atención de los demás. Pero lo más importante es que el silencio nos enseña la virtud de la paciencia... ya que la paciencia es el silencio de las acciones, no sólo de las palabras. Aprender a esperar en silencio es una poderosa virtud llamada, paciencia. Seamos como el cordero puro y sin mancha que generosamente aceptó ser ofrecido por la salvación de muchos. Abracemos todo lo que el Señor nos permita en la pureza y en la belleza de un silencio que es movido por el amor.

El tacto. El sentido del tacto tiene mucho que ver con nuestras sensaciones corporales, con nuestros placeres o comodidades corporales, o con nuestros sufrimientos corporales. Cuánto necesitamos en este tiempo sagrado de Cuaresma reflexionar sobre nuestra relación con nuestros cuerpos: ¿Nuestro cuerpo es nuestro o del Señor? ¿Soy libre de hacer con mi cuerpo lo que deseo? ¿Se han convertido nuestros cuerpos en el centro de nuestra propia atención buscando el placer (como la comida, la comodidad y otras formas de provocar placer), o estando demasiado atentos a cualquier malestar, dolor, y no formándonos para ser fuertes y disciplinados en nuestros cuerpos? *Vivimos, desafortunadamente, en una cultura de búsqueda extrema de comodidad, donde es casi una meta en la vida buscar lo que nos gusta, lo que nos trae más comodidad y placer, rechazando cualquier tipo de incomodidad o sacrificio corporal.* Tal vez sea ésta la razón por la que en sus apariciones la Virgen pide con tanta insistencia que comencemos a ayunar, para llevar esta poderosa negación y disciplina a nuestros cuerpos. El ayuno es una herramienta poderosa para disciplinar nuestros apetitos corporales por la comida. Sin ayuno, podemos caer fácilmente en el pecado de la gula, comiendo sólo lo que nos gusta, buscando siempre complacer nuestro deseo de comida y satisfaciendo nuestra constante necesidad de comer. El ayuno es una herramienta poderosa para tener autocontrol sobre nuestra excesiva atención al malestar corporal. Sí, el ayuno causa un poco de hambre, pero es una forma sabia de recordar que nuestros cuerpos necesitan ser entrenados para enfrentar la incomodidad, para ser fuertes en los sufrimientos, o carencias, y para estar libres del deseo excesivo de comodidad que puede comprometer nuestra forma de vida cristiana e incluso nuestra fidelidad a Cristo y su Evangelio.



¿Cuántos pecados se pueden cometer buscando el placer y la comodidad? Los pecados principales de nuestro tiempo se cometen por una forma desordenada de buscar el placer a toda costa. *Esta búsqueda indiscriminada del placer, llamada nihilismo, busca evitar cualquier tipo de sufrimiento o malestar y está construyendo una “generación de cristal”, incapaz de afrontar cualquier tipo de dificultad, sufrimiento físico o emocional, o de enfrentarse a cualquier tipo de contradicción o exigencias de la vida.*

En primer lugar, tenemos que arrepentirnos de creer que nuestro cuerpo es nuestra propiedad. Nuestro cuerpo es un don de Dios que tenemos la responsabilidad de cuidar, de educar para vivir en la virtud y evitar el pecado, de asegurarnos de que se convierta en un lenguaje de amor y respeto hacia nosotros mismos y hacia los demás. Tenemos la responsabilidad no sólo personal sino social de cuidar adecuadamente nuestro cuerpo, de no hacer sufrir a los demás las consecuencias de nuestro comportamiento irresponsable porque hicimos lo que nos dio la gana. Muchas veces he encontrado casos en los que una persona se ha puesto muy enferma porque no siguió las instrucciones de los médicos en referencia a negarse ciertos alimentos que eran contraproducentes. No siguieron las instrucciones porque querían comerlos, pero como consecuencia se enfermaron gravemente y sus familias sufrieron y pagaron el precio de su falta de sacrificio.

También necesitamos arrepentirnos del deseo constante de buscar placer en la comida, o en cualquier otra forma corporal. Tenemos que arrepentirnos de la falta de fortaleza para afrontar el sufrimiento físico o emocional que la vida puede presentarnos. ¿Cuántas quejas salen de nuestro corazón cuando atravesamos dificultades? ¿Cuánto dejamos de ofrecer nuestros sufrimientos y cuántas gracias se desperdician por estar pensando más en lo que deseamos que en lo que es importante en ese momento?

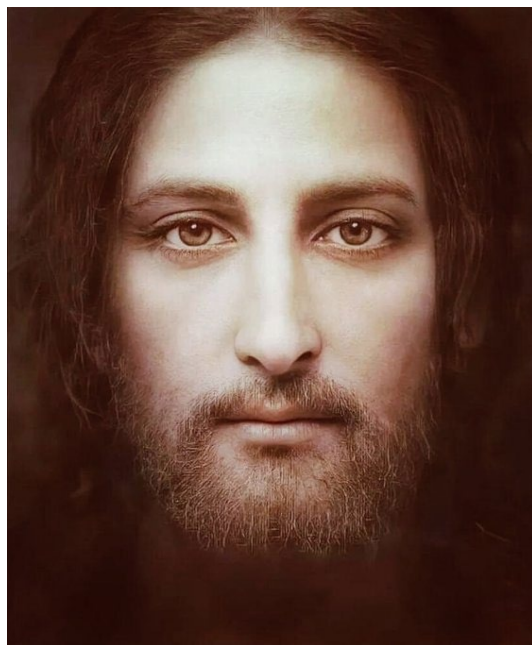
Les invito a ayunar durante esta Cuaresma, al menos los viernes, pero un ayuno que realmente comience a disciplinar nuestros cuerpos y nuestros apetitos, que fortalezca no sólo nuestros cuerpos sino también nuestras voluntades. Ceder regularmente y buscar lo que es placentero y cómodo debilita no solo nuestros cuerpos sino que nuestras voluntades. Debemos ser conscientes de los placeres que difícilmente podemos negarnos y que necesitan de nuestra atención, arrepentimiento y penitencia, al igual que la debilidad que nos lleva a desear librarnos de cualquier pequeña incomodidad. En Cuaresma, debemos crecer en un

espíritu de fortaleza que procede de la virtud de la templanza, que es la moderación y la negación de todo lo que esclaviza nuestros apetitos, nuestros cuerpos y voluntades.

Querida Familia, este tiempo sagrado de Cuaresma es una gran gracia en este año particular. Estamos en un Año Jubilar, 2025 años de la Encarnación del Señor... es un tiempo para permitir que el poder de Su amor y su misión redentora nos liberen de todo lo que ha desfigurado nuestros corazones, nuestras vidas, nuestros sentidos y nuestras mentes. Él vino a darnos un corazón nuevo y una vida nueva, a hacer nuevas todas las cosas... a devolvernos la belleza de nuestra creación. Embellecerse requiere autoconocimiento, sacrificio y penitencia. Requiere que nos dejemos tocar por el poder de Su Preciosa Sangre y que miremos la belleza del Santo Rostro del Redentor para desear la gracia de ser embellecidos en la virtud. Pido de todo corazón que nuestros sentidos se purifiquen a través de la gracia, la oración, el poder de los sacramentos y nuestro deseo responsable y serio de aplicar el poder del sacrificio y la penitencia para renunciar a cualquier desfiguración y permitir que la belleza de Su amor brille en nosotros y a través de nosotros.

Esta Cuaresma es una llena de Esperanza! Hay una torrente de Gracia para la conversión, embellecimiento, transformación y arrepentimiento que fluyen de dos ríos: el Año Jubilar y el Tiempo Sagrado de Cuaresma, ambos derraman abundantes gracias de redención y conversión a nuestros corazones. Peregrinemos este tiempo Sagrado de Cuaresma contemplando la belleza del Redentor del Hombre, para ser transformados en Su luminosa belleza y santidad. Que nos embellezcamos con el poder liberador de la Cruz de Nuestro Señor, para que Su Sangre no sea derramada en vano. Que el Siervo sufriente, el Cordero de Dios puro y sin mancha nos libere de nuestros pecados. En esta Cuaresma, que Él nos quite especialmente los pecados de nuestros sentidos, para limpiar las ventanas que permiten a la luz de Cristo entrar en nuestros corazones. Sentidos nuevos, purificados y embellecidos, serán un camino para obtener un corazón nuevo, porque si los sentidos son puros, el corazón recibirá pureza, y si el corazón es puro como el Cordero, los sentidos serán instrumentos de amor puro. Esta clase de amor es la fuerza que mueve todo nuestro ser, acciones, opciones, palabras, pensamientos y gestos. *Así como la Verónica entregó a Jesús su manto blanco, entreguemos a Jesús la pureza de nuestros sentidos para que su Rostro herido se imprima en nuestros corazones y renueve la belleza original para la que fuimos creados: la belleza de una vida de virtud que renueva nuestros corazones, y los hace capaces de amar con la pureza y la disposición sacrificial del cordero.*

Madre Adela, SCTM



¡Miren la belleza del Redentor del Hombre!

Cuaresma 2025- Año Jubilar de Esperanza